

La Amenaza Capitalista

Traducción libre del artículo:

"The Threat of Capitalism"

publicado en la Revista

"The Atlantic Monthly" en Febrero de 1997

—
Por: GEORGE SOROS

¿Qué clase de sociedad queremos? "¡Dejen que el libre mercado lo decida!" Es la respuesta que se escucha a menudo. Esa respuesta, arguye un prominente capitalista, socava los valores mismos sobre los cuales se construyen las sociedades abiertas y democráticas.

En su "Filosofía de la Historia", Hegel describió una característica histórica perturbadora: la quiebra y caída de las civilizaciones debidas a una mórbida intensificación de sus propios principios.

Si bien yo he hecho una fortuna en los mercados financieros, ahora temo que la desatada intensificación del capitalismo del *laissez-faire* y la diseminación de los valores del mercado en todas las áreas de la vida esta poniendo en peligro nuestra sociedad abierta y democrática. El principal enemigo de la sociedad abierta, creo, ya no es más el comunismo sino la amenaza capitalista.

El término "sociedad abierta" fue acuñado por Henry Bergson en su libro intitulado "*Las dos fuentes de la Moralidad y la Religión*"(1932) y fue difundido más ampliamente por el filósofo austriaco Karl Popper, en su libro "*La sociedad abierta y sus enemigos*"(1945).

Popper mostró que las ideologías totalitarias como el comunismo y el nazismo tenían un elemento en común: ellas reclamaban estar en posesión de la verdad última. Debido a que la verdad última está más allá del alcance de la humanidad, estas ideologías tienen que recurrir a la opresión con el propósito de imponer su visión sobre la sociedad.

Popper yuxtapuso con estas ideologías totalitarias otra perspectiva de la sociedad, la cual reconoce que nadie tiene el monopolio de la verdad, gente diferente tiene diferentes perspectivas e intereses diferentes, y que hay necesidad de instituciones que les permitan vivir en paz. Estas instituciones protegen los derechos de los ciudadanos y

aseguran la libertad de elección y libertad de expresión. Popper llamó a esta forma de organización social la "sociedad abierta" Las ideologías totalitarias eran sus enemigas.

Escrito durante la Segunda Guerra Mundial, *La Sociedad Abierta y Sus Enemigos* explicaba lo que las democracias occidentales sostenían y defendían. La explicación era muy abstracta y filosófica y el término "sociedad abierta" nunca tuvo un reconocimiento amplio. Sin embargo, el análisis de Popper era penetrante, y cuando yo lo leí, siendo un estudiante en las postrimerías de los años 40, habiendo experimentado de primera mano tanto los gobiernos Nazi como comunistas, me impactó con la fuerza de una revelación.

Me vi impulsado a profundizar más profundamente en la filosofía de Karl Popper y a preguntarme ¿porqué nadie tiene acceso a la verdad última? La respuesta se tornó clara: Vivimos en el mismo universo que estamos tratando de comprender, y nuestras percepciones pueden influenciar los eventos en los cuales participamos.

Si nuestros pensamientos pertenecieran a un universo y la materia sujeto a otro, la verdad podría encontrarse a nuestro alcance: podríamos formular postulados correspondientes a los hechos y los hechos servirían como criterios confiables para decidir si los postulados eran verdad.

Existe un ámbito en donde estas condiciones prevalecen: las ciencias naturales. Pero en otras áreas del quehacer humano la relación entre postulados y hechos es mucho menos definida. En asuntos políticos y sociales las percepciones de los participantes contribuyen a determinar la realidad. En estas situaciones los hechos no constituyen necesariamente criterios confiables para juzgar la verdad de postulados. Hay una conexión en sentido doble- un mecanismo de retroalimentación- entre el pensamiento y los eventos, al cual he llamado "reflectividad". Yo lo he usado para desarrollar una teoría de la historia.

Si esta teoría es válida o no, el hecho es que fue de gran ayuda para mí en los mercados financieros. Cuando había hecho más dinero del que necesitaba, decidí establecer una fundación. Reflexioné acerca de lo que realmente me había interesado. Habiendo vivido a través tanto la persecución Nazi como de la opresión Comunista, llegué a la conclusión que lo que era de trascendental importancia para mí era una sociedad abierta. Así que llamé a la fundación la Sociedad Abierta, y definí como su

objetivo el abrir las sociedades cerradas, haciendo de estas sociedades abiertas más viables y promoviendo un modo crítico de pensamiento.

Eso fue en 1979. Mi primera gran tarea fue en África del Sur, pero no fue exitosa. El sistema del apartheid era tan penetrante que cualquier cosa que tratara de hacer me hacía parte del sistema en vez de ayudar a cambiarlo. Luego voltee mi atención a la Europa Central. Aquí tuve más éxito. Empecé apoyando al movimiento Capítulo 77 en Checoslovaquia en 1980 y a Solidaridad en Polonia en 1981. Establecí fundaciones separadas en mi país nativo, Hungría, en 1984, en China en 1986, en la Unión Soviética en 1987, y en Polonia en 1988. Mi compromiso se aceleró con el colapso del sistema Soviético. Actualmente tengo establecida una red de fundaciones que se extienden a más de veinticinco naciones (no incluyendo a China, donde cerramos en 1989).

Operando bajo regímenes Comunistas, yo nunca sentí la necesidad de explicar que significaba "sociedad abierta", aquellos que apoyaban los objetivos lo entendían mejor que yo, aun si no estuviesen familiarizados con la expresión. La meta de mi fundación en Hungría, por ejemplo, era respaldar actividades alternativas. Yo sabía que el dogma Comunista prevaleciente era falso exactamente porque era un dogma, y que se tornaría insostenible si era expuesto a alternativas. El enfoque probó ser efectivo. La fundación se convirtió en la fuente principal de apoyo para la sociedad civil en Hungría, y en tanto florecía la sociedad civil el Comunismo declinaba.

Luego del colapso del comunismo, la misión de la red de fundaciones cambió, Reconociendo que una sociedad abierta es una forma más avanzada, más sofisticada, de organización social que una sociedad cerrada (debido a que en una sociedad cerrada hay sólo un modelo, el cual es impuesto a la sociedad, mientras que en una sociedad abierta a cada ciudadano no solo se le permite sino que es requerido a pensar por sí mismo), las fundaciones se apartaron de su tarea subversiva hacia una constructiva—algo no fácil de realizar cuando los creyentes en la sociedad abierta están acostumbrados a la actividad subversiva. La mayoría de mis fundaciones hicieron un buen trabajo, pero, desafortunadamente, no tuvieron mucha compañía. Las sociedades abiertas de occidente no sintieron una urgencia fuerte para promover sociedades abiertas en el antiguo Imperio Soviético.

Por el contrario, la visión prevaleciente fue que debiera

dejarse a la gente preocuparse de sus propios asuntos. El fin de la Guerra Fría trajo una respuesta muy diferente de aquella al fin de la Segunda Guerra Mundial. La idea de un nuevo Plan Marshall no pudo siquiera ser debatida. Cuando propuse tal idea en una conferencia en Postdam(en lo que entonces era aún Alemania Oriental), en la primavera de 1989, se rieron literalmente de mí.

El colapso del comunismo sentó las bases para una sociedad abierta universal, pero las democracias occidentales no alcanzaron a estar a la altura de la ocasión que se les presentaba. Los nuevos regímenes que están emergiendo en la antigua Unión Soviética y la antigua Yugoslavia tienen poca semejanza con una sociedad abierta. La alianza occidental parece haber perdido su sentido de propósito, debido a que ella no puede definirse a sí misma en términos de una amenaza comunista.

Ha mostrado poca inclinación a ir en auxilio de aquellos que han defendido la idea de una sociedad abierta en Bosnia y en cualquier otro lugar. Como la gente que vive en los antiguos países comunistas, ellas pudieran haber aspirado a una sociedad abierta cuando fueron quienes sufrieron la represión, pero ahora que el sistema Comunista ha colapsado, ellos están preocupados con los problemas de subsistencia. Luego del fracaso del comunismo surgió una desilusión general con los conceptos universales, y el concepto de una sociedad abierta es un concepto universal.

Estas consideraciones me han forzado a reexaminar mi creencia en la sociedad abierta. Por cinco o seis años, luego de la caída del Muro de Berlín, dediqué prácticamente todas mis energías a la transformación del antiguo mundo Comunista. Mas recientemente he redirigido mi atención a nuestra propia sociedad. La red de fundaciones que creé continúa haciendo un buen trabajo; sin embargo, sentí la necesidad urgente de reconsiderar el marco conceptual que me había guiado al establecerlas.

Esta reenfoque me llevó a la conclusión que el concepto de sociedad abierta no había perdido su importancia. Por el contrario, podía ser aún más útil para comprender el momento presente de la historia y en proveer de una guía práctica para la acción política que lo que fue en el tiempo que Karl Popper escribió su libre—pero ello necesita ser totalmente repensado y reformulado. Si la sociedad abierta va a servir como ideal por el cual luchar, no puede ser definida más ya en términos de la

amenaza Comunista. Se le debe dar un contenido más positivo.

EL NUEVO ENEMIGO

Popper mostró que el fascismo y el comunismo tenían mucho en común, aún cuando uno constituía la extrema derecha y el otro la extrema izquierda, debido a que ambos se apoyaban en el poder del estado para reprimir la libertad del individuo. Yo quiero extender su argumento. Afirmo que una sociedad abierta también puede ser amenazada desde la dirección opuesta—desde el individualismo excesivo. Demasiada competencia y poca cooperación pueden causar inequidades e inestabilidad intolerables.

Partiendo del hecho que hay una creencia dominante en nuestra sociedad de hoy, la creencia en la magia del mercado. La doctrina del capitalismo del *laissez-faire* sostiene que el bien común está mejor servido mediante la búsqueda desinhibida del interés propio. A menos que éste sea atemperado por el reconocimiento de un interés común que debería tener precedencia sobre los intereses particulares, nuestro sistema presente—el cual, si bien imperfecto, califica como sociedad abierta— es posible que se quiebre.

Deseo enfatizar, sin embargo, que no estoy colocando el capitalismo del *laissez-faire* en la misma categoría de las ideologías Totalitarias del Nazismo o del comunismo.

Las ideologías Totalitarias buscan deliberadamente destruir a la sociedad abierta, las políticas de *laissez-faire* pueden ponerla en peligro, pero sólo inadvertidamente. Friedrich Hayek, uno de los apóstoles del *laissez-faire*, era también un abanderado de la sociedad abierta. Sin embargo, debido a que el comunismo y aún el socialismo han sido totalmente desacreditados, yo considero a la amenaza del lado del *laissez-faire* más fuerte hoy que las amenazas de las ideologías totalitarias. Estamos disfrutando de una economía de mercado verdaderamente global en la cual los bienes, servicios, el capital, e incluso la gente se moviliza de manera completamente libre, pero erramos en reconocer la necesidad a sostener los valores e instituciones de una sociedad abierta.

La situación presente es comparable a aquella del cambio de siglo anterior. Era la era dorada del capitalismo, caracterizada por el principio del *laissez-faire*, así es en el presente. El período anterior era de alguna manera más estable. Había un poder imperial, Inglaterra, que estaba preparada para enviar navíos de guerra hacia lejanos lugares debido a que como

era el principal beneficiario del sistema tenía el encubierto interés en mantener ése sistema. Hoy día los Estados Unidos no desean ser el policía del mundo.

El período anterior tenía al patrón oro, hoy en día las principales divisas flotan y chocan unas a otras como placas continentales. Sin embargo el régimen de libre mercado que prevaleció hace cien años fue destruido por la Primera Guerra Mundial. Ideologías Totalitarias surgieron a la escena, y a fines de la Segunda Guerra Mundial no había prácticamente movimientos de capital entre los países. ¡Cuánto más es posible que el actual estado de cosas se derrumbe a menos que aprendamos de la experiencia.

Si bien las doctrinas del *laissez-faire* no contradicen los principios de la sociedad abierta en la manera que si lo hicieron las ideas Marxistas-Leninistas o la idea de la raza pura Nazi; todas estas doctrinas tienen una característica importante en común: todas ellas tratan de justificar su pretensión de la verdad última apelando a la ciencia. En el caso de las doctrinas totalitarias, ese reclamo puede ser obviado. En el caso del *laissez-faire* la pretensión es más difícil de disputar, debido a que esta basada sobre la teoría económica, y la economía es la más reputada de las ciencias sociales. Uno no puede simplemente plantear economía de mercado con economía Marxista. Sin embargo la ideología *laissez-faire*, y así lo sostengo es tan igual una perversión supuestamente verificada científicamente como lo es el Marxismo-Leninismo.

El principal sustento científico de la ideología *laissez-faire* es la teoría que los mercados libres y competitivos llevan a la oferta y la demanda al equilibrio y por tanto aseguran la mejor colocación de los recursos. Esto es ampliamente aceptado como una verdad eterna, y en un sentido así lo es. La teoría económica es un sistema axiomático: en tanto se mantengan los presupuestos básicos las conclusiones siguen. Mas cuando examinamos los presupuestos de cerca, hallamos que ellos no se aplican al mundo real. Tal como se formuló originalmente, la teoría de la competencia perfecta—del equilibrio natural de la oferta y la demanda—asumía un conocimiento perfecto, productos homogéneos y fácilmente divisibles, y un gran y suficiente número de participantes en el mercado de modo tal que ningún participante en particular pudiera influenciar el precio del mercado.

El supuesto de conocimiento perfecto probó ser insostenible, así que fue reemplazado por un ingenioso mecanismo, la Oferta y

la demanda eran consideradas como independientemente dadas. Esta condición fue presentada como un requerimiento metodológico más que como un supuesto. Se arguyó que la teoría económica estudia la relación entre oferta y demanda; por tanto ella debe ser tomar ambas como dadas.

Como he demostrado en otra parte, la condición para que la oferta y la demanda sean independientemente dadas no puede ser reconciliada con la realidad, al menos en lo relativo a los mercados financieros—y los mercados financieros juegan un rol crucial en la colocación de recursos. Compradores y vendedores en los mercados financieros buscan que descontar un futuro que depende de sus propias decisiones. La forma de las curvas de oferta y demanda no pueden ser tomadas como dadas debido a que ambas incorporan expectativas acerca de eventos que son conformados por esas mismas expectativas.

Hay un mecanismo de retroalimentación entre el pensamiento de los participantes del mercado y la situación en la que piensan—la "reflexividad". Ella es la responsable tanto de la comprensión imperfecta de los participantes (reconocimiento el cual es la base del concepto de la sociedad abierta) y de la indeterminación del proceso en el cual ellos participan.

¿Si las curvas de la oferta y la demanda no son independientemente dadas, cómo se determinan los precios? Si observamos la conducta de los mercados financieros, hallamos que en vez de tender hacia el equilibrio, los precios continúan fluctuando relativamente a las expectativas de compradores y vendedores. Hay períodos prolongados cuando los precios se alejan de cualquier equilibrio teórico.

Aún si ellos eventualmente muestren una tendencia a regresar, el equilibrio no es el mismo que el que hubiera sido sin el período de intervención anterior. Sin embargo el concepto del equilibrio perdura. Es fácil ver porqué: sin él la economía no podría decir cómo se determinan los precios.

En la ausencia de equilibrio, la afirmación de que los libres mercados llevan hacia la colocación óptima de recursos pierde su justificación. La supuesta teoría científica que ha sido utilizada para convalidarla resulta ser una estructura axiomática cuyas conclusiones están contenidas en supuestos y no están necesariamente respaldadas por evidencia empírica. **Su parecido con el Marxismo, el cual también reclamaba un status científico para sus postulados, es demasiado cercano como para tranquilizarnos.**

No quiero implicar con esto que la teoría económica ha distorsionado deliberadamente la realidad con propósitos políticos. Pero al tratar de imitar los logros (y ganar para sí el prestigio) de la ciencia natural, la teoría económica intentó lo imposible. Las teorías de la ciencia social relacionan a su sujeto en una manera reflexiva. Esto es decir que ellas pueden influir en los eventos en un modo tal que las teorías de la ciencia natural no lo pueden hacer.

El famoso principio de la incertidumbre de Heisenberg implica que el acto de observación puede interferir con el comportamiento de las partículas de quanta; pero es la observación la que crea el efecto, no el principio mismo de la incertidumbre. En la esfera social, las teorías tienen la capacidad de alterar al objeto al cual se relacionan. La teoría económica ha obviado considerar deliberadamente a la reflexibilidad, al hacerlo así ha distorsionado su objeto y se ha expuesto a ser explotada por la ideología del *laissez-faire*.

Lo que permite que la teoría económica sea convertida en una ideología hostil es la suposición del conocimiento perfecto—al principio afirmado abiertamente y luego disfrazado en la forma de un artificio metodológico. Hay un argumento poderoso para el mecanismo de mercado, pero no es el que los mercados son perfectos, es el que en un mundo dominado por un entendimiento imperfecto, los mercados proveen de una retroalimentación eficiente para evaluar las decisiones de uno y de corregir los errores.

Cualesquiera que sea su forma la afirmación del conocimiento perfecto se halla en contradicción al concepto de sociedad abierta (la cual reconoce que nuestra comprensión de nuestra situación es inherentemente imperfecta) Debido a que este punto es abstracto, necesito describir formas específicas en las cuales las ideas *laissez faire* pueden resultar una amenaza para la sociedad abierta. Me enfocaré en tres asuntos: estabilidad económica, justicia social, y relaciones internacionales.

Estabilidad Económica

La teoría económica se las ha arreglado para crear un mundo artificial en el cual las preferencias de los participantes en la confrontación son independientes uno de otro, y los precios tiendan hacia un equilibrio que coloque a las dos fuerzas en balance. Pero en los mercados financieros los precios no son meramente el reflejo pasivo de las demanda y la oferta

independientemente dadas, ellos también desempeñan un rol activo en dar forma a esas preferencias y oportunidades. Esta interacción reflexiva hace de los mercados financieros inherentemente inestables.

Las ideologías *laissez faire* niegan la inestabilidad y oponen cualquier forma de intervención gubernamental destinada a preservar la estabilidad. La historia ha demostrado que los mercados financieros si quiebran, causando depresión económica e inestabilidad social. Las bancarrotas han llevado a la evolución de la banca central y a otras formas de regulación. Los ideólogos del *laissez faire* gustan de argüir que las quiebras fueron causadas por regulaciones defectuosas, no por mercados inestables. Hay alguna validez en su argumento, debido a que si nuestra comprensión es inherentemente imperfecta, las regulaciones están destinadas a ser defectuosas. Pero su argumento cae al vacío pues falla al explicar porqué las regulaciones fueron impuestas en primer lugar. Se pone de lado el asunto utilizando un argumento diferente, el cual es como el que sigue: ya que las regulaciones son defectuosas, los mercados sin regulación son perfectos.

El argumento descansa sobre el supuesto del conocimiento perfecto: si una solución es equivocada, su opuesta debe ser correcta. En la ausencia del conocimiento perfecto, sin embargo, tanto los mercados libres como las regulaciones son defectuosos. La estabilidad puede ser preservada solamente si se hace un esfuerzo deliberado para preservarla. Aún entonces se ocurrirán quiebras, debido a que la política pública es a menudo defectuosa. Si son lo suficientemente severas pueden dar lugar a regimenes totalitarios.

La inestabilidad se extiende mucho más allá de los mercados financieros: ella afecta a los valores que guían a la gente en sus actos. Al tiempo en que la teoría económica nacía, en la era de Adam Smith, David Ricardo, y Alfred Marshall, este era un supuesto razonable, porque la gente si tenía, de hecho, valores firmemente establecidos. Adam Smith mismo combinaba una filosofía moral con su teoría económica. Bajo las preferencias individuales que hallaron expresión en la conducta del mercado, la gente era guiada por una serie de principios morales que hallaban expresión en la conducta fuera de la perspectiva del mecanismo de mercado.

Profundamente enraizada en la tradición, religión y cultura, estos principios no eran necesariamente racionales en el sentido de representar opciones concientes entre alternativas

disponibles. De hecho, ellas a menudo no podían mantener las propias cuando las alternativas se hacían disponibles. **Los valores de mercado sirvieron para minar los valores tradicionales.**

Ha habido un permanente conflicto entre los valores del mercado y otros sistemas de valores más tradicionales, lo que ha hecho surgir fuertes pasiones y antagonismos. Como el mecanismo de mercado ha extendido su predominio, la ficción de que la gente actúe sobre la base de un patrón dado de valores no mercantiles se ha vuelto progresivamente más **difícil de mantener. La publicidad, el mercadeo, aún los empaques, apuntan a conformar las preferencias de las gentes en vez que, como lo mantiene la teoría del *laissez faire*, responder meramente a ellas. Inseguras de lo que ellas sostienen, la gente confía cada vez más en el dinero como criterio de valor. Lo que es más caro es considerado mejor.**

El valor de una obra de arte puede ser juzgada por el precio en que se vende. La gente merece respeto y admiración porque son ricas. Lo que acostumbraba ser un medio de intercambio ha usurpado el lugar de valores fundamentales, revirtiendo la relación postulada por la teoría económica. Lo que eran profesiones se han convertido en negocios. El culto del éxito ha reemplazado a la creencia en principios. La Sociedad ha perdido su ancla.

Darwinismo Social

Al tomar las condiciones de oferta y demanda como dadas y declarando la intervención gubernamental al mal último, la ideología del *laissez faire* ha hecho desaparecer efectivamente la distribución del ingreso o de la riqueza. Puedo estar de acuerdo en que todas las tentativas de redistribución interfieren con la eficiencia del mercado, pero de allí no se colige que no deba hacerse nada. El argumento del *laissez faire* reposa sobre el mismo recurso tácito a la perfección como lo hace el comunismo. Afirma que la redistribución causa ineficiencias y distorsiones, que los problemas pueden ser resueltos eliminando la redistribución—así como el comunismo reclamaba que la duplicación implicada en la competencia era derroche y que por tanto deberíamos tener una economía planificada. Pero la perfección es inalcanzable. La riqueza sí se acumula en las manos de sus poseedores, y si no hubiese mecanismo alguno de redistribución, las inequidades se tornarían intolerables.

"El dinero es como el estiércol, no es bueno sino a menos que se distribuya" Francis Bacon era un economista profundo.

El argumento del *laissez faire* contra la redistribución del ingreso invoca la supervivencia del más apto. El argumento cae por el hecho que la riqueza es traspasada por herencia y la segunda generación es raramente tan apta como la primera.

En cualquier caso, hay algo equivocado al hacer de la supervivencia del más apto un principio guía de la sociedad civilizada. Este Darwinismo social esta basado en la teoría pasada de moda de la evolución, así como la teoría del equilibrio en la economía toma sus orígenes de la física newtoniana.

El principio que guía la evolución de las especies es la mutación, y la mutación trabaja en una manera mucho más sofisticada. Las especies y su medio ambiente son interactivos, y una especie sirve como parte del medio ambiente para las otras. Hay un mecanismo de retroalimentación similar a la reflexibilidad en la historia, con la diferencia que en la historia el mecanismo no es movido por la mutación sino por las concepciones erróneas.

Menciono esto porque el Darwinismo social es una de las concepciones equivocadas de guían los asuntos humanos hoy en día. El punto principal que deseo enfatizar es que la cooperación es tanto parte del sistema como la competencia, y que el slogan "la supervivencia del más apto" distorsiona este hecho.

Relaciones Internacionales

La ideología del *laissez faire* comparte alguna de las deficiencias de otra ciencia espuria, la geopolítica. Los estados no tienen principios, solamente intereses, así lo afirman los geopolíticos, y esos intereses están determinados por la localización geográfica y otros fundamentos. Esta aproximación determinista está enraizada en una perspectiva del método científico del siglo diecinueve ya superada, y ella padece de por lo menos dos defectos evidentes que no se aplican con la misma fuerza a las doctrinas económicas del *laissez-faire*. Uno es que trata al estado como a una unidad indivisible de análisis, así como la economía trata al individuo. Hay algo contradictorio en hacer desaparecer al estado de la economía mientras al mismo tiempo se lo destaca como la fuente última de autoridad en las relaciones internacionales. Pero dejemos esto. Hay un aspecto más práctico y urgente del problema. ¿Qué sucede

cuando un estado se desintegra? Los realistas geopolíticos se hallan desamparados totalmente. Eso es lo que sucedió cuando la Unión Soviética y Yugoslavia se desintegraron. El otro defecto de la geopolítica es que no reconoce un interés común más allá del interés nacional.

Con la muerte del comunismo, el presente estado de cosas, aunque imperfecto, puede ser descrito como una sociedad abierta global. Ella no es amenazada del exterior, por alguna ideología totalitaria que busque la supremacía mundial. La amenaza viene desde dentro, de los tiranos locales que buscan que establezcan un dominio interno a través de conflictos externos. Puede también provenir de estados democráticos pero soberanos que persiguen su propio interés con detrimento del interés común. La sociedad abierta internacional puede ser su propio peor enemigo.

La Guerra Fría fue un arreglo extremadamente estable. Dos bloques de poder, que representaban conceptos de organización social opuestos, estaban luchando por la supremacía, pero ellos tenían que respetar los intereses vitales de ambos, debido a que cada lado era capaz de destruir al otro en una guerra total. Esto ponía un límite firme a la extensión del conflicto, todos los conflictos locales estaban, a su vez, contenidos en el conflicto mayor. Este orden mundial extremadamente estable tenía que terminar como resultado de la desintegración interna de un superpoder. Ningún otro orden mundial ha tomado su lugar. Hemos ingresado a un período de desorden.

La ideología *laissez-faire* no nos prepara para enfrentar este reto. Ella no reconoce la necesidad de un orden mundial. Se supone que el orden surja de la manifestación del interés propio de los estados. Mas, guiados por el principio de la supervivencia del más apto, los estados se preocupan cada vez más de su competitividad y no tienen interés en hacer ningún sacrificio por el bien común.

No hay necesidad de hacer predicciones terribles acerca de la quiebra eventual de nuestro sistema de comercio global para mostrar que una ideología *laissez-faire* es incompatible con el concepto de sociedad abierta. Es suficiente considerar el fracaso del mundo libre para extender una mano de ayuda luego del colapso del comunismo. El sistema de capitalismo la que se ha adueñado de Rusia es tan inícuo que la gente puede bien volverse hacia un líder carismático que prometa el renacimiento nacional al costo de las libertades civiles.

Si es que hay una lección para sacar de esto, es que el colapso

de un régimen represivo no lleva automáticamente al establecimiento de una sociedad abierta. Una sociedad abierta no es meramente la ausencia de intervención u opresión gubernamental. Es una estructura complicada, sofisticada, y se requiere de un esfuerzo deliberado para que pueda existir.

Desde que es más sofisticada que el sistema que reemplaza, una transición rápida requiere asistencia de fuera. Mas la combinación de las ideas *laissez-faire* , el Darwinismo social y el realismo geopolítico que prevalecía en los Estados Unidos y en el Reino Unido se interpusieron en el camino de cualquier esperanza en una sociedad abierta en Rusia. Si los líderes de estos países hubieran tenido una perspectiva diferente del mundo, podrían haber establecido cimientos firmes para una sociedad abierta global.

Al tiempo del colapso Soviético existió la oportunidad de hacer que las UN funcionara como había sido originalmente diseñada. Mikhail Gorbachev visitó las Naciones Unidas en 1988 y delineó su visión de los dos superpoderes cooperando para traer paz y seguridad al mundo. Desde entonces la oportunidad se ha eclipsado. Las Naciones Unidas han sido totalmente desacreditadas como institución mantenedora de la paz. Bosnia esta haciendo a las Un lo que Abisinia hizo a la Liga de Naciones en 1936.

Nuestra sociedad abierta global carece de las instituciones y mecanismos necesarios para su preservación y no hay voluntad política de procurar su existencia. No creemos que esta actitud prevaleciente que mantiene el desembozado propósito solo del interés propio pueda traer como consecuencia un eventual equilibrio mundial. Creo que esta confianza es extraviada. Creo que el concepto de la sociedad abierta, la cual necesita de instituciones que la protejan, puede proveer una mejor guía de acción. Como están las cosas, no se requiere de mucha imaginación para darse cuenta que la sociedad abierta global que prevalece en el presente es muy posible que sólo resulte un fenómeno temporal.

La promesa de la falibilidad

Es más fácil identificar a los enemigos de la sociedad abierta que dar al concepto un significado positivo. Sin embargo sin tal significado positivo la sociedad abierta está destinada a caer presa de sus enemigos. Tendría que haber un interés común en mantener una comunidad junta, pero la sociedad abierta no es una comunidad en el sentido tradicional de la palabra. Es una

idea abstracta, un concepto universal. Se admite que exista una cosa como una comunidad global, que haya intereses de nivel global, tales como la preservación del medio ambiente y la prevención de la guerra. Mas estos intereses son relativamente débiles en comparación al mundo compuesto de estados soberanos. Más aún, la sociedad abierta como concepto universal trasciende todas las fronteras. Las sociedades derivan su cohesión de valores compartidos. Estos valores están enraizados en la cultura, religión, historia y tradición.

Cuando una sociedad no tiene fronteras ¿en dónde se hallarán los valores a compartir? Yo creo que solo hay una fuente posible: el concepto mismo de la sociedad abierta.

Para cumplir este rol, el concepto de la sociedad abierta requiere ser redefinido. En vez de que halla una dicotomía entre abierto y cerrado, veo la sociedad abierta ocupando una posición intermedia, en donde los derechos de los individuos estén salvaguardados pero en donde existan algunos valores compartidos que mantengan unida a la sociedad. Este espacio intermedio está amenazado desde todos los lados. En un extremo, las doctrinas comunistas y nacionalistas llevarían a la dominación estatal. En el otro extremo, el capitalismo *laissez-faire* llevaría a gran inestabilidad y a una eventual quiebra.

Existen otras variantes. Li Kuan Yu, de Singapore, propone un así llamado modelo Asiático que combina la economía de mercado con un estado represivo. En muchas partes del mundo el control del estado está tan íntimamente asociado con la creación de riqueza privada que uno podría hablar de capitalismo ladrón, o del "estado gansteril", como una nueva amenaza a la sociedad abierta.

Yo imagino a la sociedad abierta como una sociedad abierta a la mejora. Empezamos con el reconocimiento de nuestra propia falibilidad, la cual se extiende no sólo a nuestras construcciones mentales sino también a nuestras instituciones. Lo que es imperfecto puede ser mejorado, mediante un proceso de prueba y error. La sociedad abierta no solamente permite este proceso sino que realmente lo incentiva, al insistir en la libertad de expresión y protegiendo la disensión. La sociedad abierta ofrece un panorama de progreso ilimitado. A este respecto ella tiene una afinidad con el método científico. Pero la ciencia tiene a su disposición el criterio objetivo—esto es los hechos mediante los cuales el proceso puede ser juzgado. Desafortunadamente, en los asuntos humanos los hechos no suministran criterios confiables de verdad, sin embargo

necesitamos algunos estándares generalmente aceptados por los cuales el proceso de prueba y error sea juzgado. Todas las culturas y religiones ofrecen tales estándares, la sociedad abierta no puede prescindir de ellos. La innovación en una sociedad abierta es que mientras la mayoría de las culturas y religiones consideran a sus propios valores como absolutos, una sociedad abierta, que es consciente de muchas culturas y religiones, debe considerar sus propios valores compartidos como materia de debate y elección. Para hacer el debate posible, debe haber acuerdo general sobre al menos un punto: que la sociedad abierta es una forma deseable de organización social. La gente debe ser libre de pensar y actuar, sujeta sólo a los límites impuestos por los intereses comunes. En donde los límites también deben ser determinados mediante la prueba y error.

La Declaración de la Independencia puede ser tomada como una muy buena aproximación de los principios de una sociedad abierta, pero en vez de reclamar que aquellos principios son evidentes por sí mismos, deberíamos decir que ellos son consistentes con nuestra falibilidad. ¿Pudiera ser que el reconocimiento de nuestra imperfecta comprensión sirviera para establecer la sociedad abierta como una forma deseable de organización social? Creo que sí, si bien hay dificultades formidables en el camino. Debemos promover la creencia en nuestra propia falibilidad al estatus que normalmente conferimos a la creencia en la verdad última. ¿Mas si la verdad última no es alcanzable, cómo podemos aceptar nuestra falibilidad como verdad última?

Esta es una aparente paradoja, pero puede ser resuelta. La primera proposición, que nuestro conocimiento es imperfecto, es consistente con una segunda proposición, que debemos aceptar la primera proposición como un artículo de fe. La necesidad de artículos de fe surge precisamente debido a que nuestro conocimiento es imperfecto. Si disfrutásemos del conocimiento perfecto, no habría necesidad de creencias. Pero para aceptar esta línea de razonamiento requiere de un cambio profundo en el rol que otorgamos a nuestras creencias.

Históricamente, las creencias han servido para justificar reglas específicas de conducta. La falibilidad debería promover una actitud diferente. Las creencias deberían para conformar nuestras vidas, no para hacernos depender de un grupo dado de reglas. Si reconocemos que nuestras creencias son expresiones de nuestras elecciones, no de la verdad última, seremos más permeables para tolerar las creencias de otros y para revisar

las nuestras a la luz de nuestras experiencias. Pero no es así como la mayoría de la gente trata a sus creencias. Ellas tienden a identificar sus creencias con la verdad última. De hecho, ésa identificación a menudo sirve para definir su propia identidad. Si su experiencia de vivir en una sociedad abierta les obliga a abandonar su pretensión de la verdad última, sienten que han perdido algo.

La idea de que nosotros de alguna manera encarnamos la verdad última está muy enraizada en nuestro pensar. Podríamos estar provistos de facultades críticas, pero estamos inseparablemente atados a nosotros mismos. Podríamos haber descubierto la verdad y la moralidad, pero, sobre todo, debemos representar nuestros intereses y a nosotros mismos. Por tanto, si hay cosas tales como verdad y justicia—como hemos llegado a creer que hay—entonces queremos estar en posesión de ellas. Demandamos verdad de la religión y, recientemente, de la ciencia. La creencia en nuestra falibilidad es un pobre sustituto. Es un concepto altamente sofisticado, mucho más difícil de trabajar que las creencias más primitivas, tales como "mi país" (o "mi compañía" o "mi familia"), bien o mal.

Si la idea de nuestra falibilidad es tan difícil de tomar, ¿Qué la hace atractiva? Los argumentos más poderosos se hallan en los resultados que produce. Las sociedades abiertas tienden a ser más prósperas, más innovadoras, más estimulantes, que las cerradas. Pero hay el peligro al proponer al éxito como la única base para sostener una creencia, debido a que si mi teoría de la flexibilidad es válida, ser exitoso no es idéntico con ser bueno.

En la ciencia natural, las teorías tienen que ser buenas (en el sentido que las predicciones y explicaciones que ellas producen corresponden a los hechos). Pero en la esfera social lo que es efectivo no es necesariamente idéntico con lo que es bueno, debido a la conexión reflexiva entre pensamiento y realidad. Como subrayé anteriormente, el culto del éxito puede convertirse en una fuente de inestabilidad en una sociedad abierta, debido a que puede minar nuestro sentido de bien y mal. Eso es lo que está sucediendo en nuestra sociedad hoy en día. Nuestro sentido de mal o bien está amenazado por nuestra preocupación por el éxito, en tanto medido por el dinero. Cualquier cosa vale mientras podamos salir bien librados.

Si el éxito fuera el único criterio, la sociedad abierta perdería frente a las ideologías totalitarias—como de hecho ha sucedido en muchas ocasiones. Es mucho más fácil argumentar

sobre mi propio interés que enmarañarnos en la jeringonza del razonamiento abstracto que va desde la falibilidad hasta el concepto de la sociedad abierta.

El concepto de la sociedad abierta necesita estar más firmemente enraizado. Tiene que haber un compromiso con la sociedad abierta debido a que es la forma justa de organización social. Tal compromiso es difícil de alcanzar.

Creo en la sociedad abierta debido a que ella nos permite desarrollar nuestro potencial mejor que un sistema social que pretende estar en la posesión de la verdad última. Aceptar el carácter inalcanzable de la verdad ofrece un mejor prospecto para la libertad y la prosperidad que negarlo. Pero reconozco que hay un problema aquí: Yo estoy suficientemente comprometido en la búsqueda de la verdad como para encontrar el caso de la sociedad abierta convincente, pero yo no estoy seguro que otra gente comparta mi punto de vista. Dada la conexión reflexiva entre pensamiento y realidad, la verdad no es indispensable para el éxito. Puede ser posible alcanzar objetivos específicos torciendo o negando la verdad, y la gente puede estar más interesada en alcanzar sus objetivos específicos que en alcanzar la verdad. Solamente en el nivel más alto de abstracción, cuando consideramos el significado de la vida, toma la verdad su importancia trascendental.

Aún entonces, el engaño puede ser preferible a la verdad, debido a que la vida implica muerte y la muerte es difícil de aceptar. En efecto, uno pudiera argumentar que la sociedad abierta es la mejor forma de organización social para hacer lo mejor de la vida, mientras la sociedad cerrada es la forma más adecuada a la aceptación de la muerte. En último análisis la creencia en la sociedad abierta es un asunto de elección, no de necesidad lógica.

Eso no es todo. Aún si el concepto de la sociedad abierta fuese universalmente aceptado, ello no sería suficiente para asegurar que la libertad y la prosperidad prevaleciesen. La sociedad abierta provee simplemente de un marco dentro del cual diferentes perspectivas sobre asuntos políticos y sociales pueden ser reconciliados; no ofrece una visión firme sobre metas sociales. Si lo hiciese, no sería una sociedad abierta. Esto significa que la gente debe mantener otras creencias aparte de su creencia en la sociedad abierta. Solamente en una sociedad cerrada el concepto de sociedad abierta provee de base suficiente para la acción política; en una sociedad abierta no es suficiente ser un demócrata, uno debe ser un demócrata

liberal o un social demócrata o demócrata cristiano o alguna clase de demócrata. La creencia compartida en la sociedad abierta es condición necesaria pero no suficiente para la libertad y la prosperidad y todas las buenas cosas que se supone trae la sociedad abierta.

Puede verse que el concepto de la sociedad abierta es aparentemente una fuente inagotable de dificultades. Es de esperarse. Después de todo, la sociedad abierta está basada sobre el reconocimiento de nuestra falibilidad. De hecho, es racional que nuestro ideal de sociedad abierta es inalcanzable. Tener una fórmula para ella sería contradictorio en sí mismo. Eso no significa que no debiéramos luchar por alcanzarla. En la ciencia también, la verdad última es inalcanzable. Sin embargo vean el progreso que hemos hecho al perseguirla. De modo similar, podemos aproximarnos en menor o mayor medida la sociedad abierta.

Derivar una agenda política y social de un argumento filosófico, epistemológico, parece una tarea infructuosa. Sin embargo puede hacerse. Hay un precedente histórico. La Iluminación fue una celebración del poder de la razón, y ella proveyó la inspiración para la Declaración de la Independencia y La carta de derechos. La creencia en la razón fue llevada al exceso en la Revolución Francesa, con desagradables efectos colaterales, sin embargo, fue el inicio de la modernidad. Tenemos ahora 200 años de experiencia con la Edad de la Razón, y como gente razonable deberíamos reconocer que la razón tiene sus limitaciones. El tiempo está maduro para desarrollar un marco conceptual basado sobre nuestra falibilidad. Donde la razón ha fallado la falibilidad puede aún tener éxito.

[HOME](#)

